

---

# NO NOS VAN A MATAR AHORA



---

JOTA MOMBAÇA

Mombaça, Jota

No nos van a matar ahora

Palabras preliminares de abigail Campos Leal

1a ed - Ciudad de Buenos Aires: Caja Negra, 2024

128 p.; 20 x 14 cm. - (Synesthesia)

Traducción de Diego Cepeda

ISBN 978-987-8272-23-8

1. Arte Contemporáneo. 2. Estudios de Género. 3. Ensayo.

I. Campos Leal, abigail, prólogo. II. Cepeda, Diego, trad. III. Título.

CDD 704.04

© Jota Mombaça, 2021

© Editora de Livros Cogobó Ltda., 2021

© Caja Negra Editora, 2024

© De las Palabras preliminares, abigail Campos Leal

Fotografía de cubierta tomada por Irene Fanizza en la performance

*In the Tired Watering* (Bienal de Venecia, 2022).

Título original: *Não vão nos matar agora*



BIBLIOTECA NACIONAL



Instituto Guimarães Rosa

Obra publicada con el apoyo de la Fundación Biblioteca Nacional del Ministerio de Cultura de Brasil y del Instituto Guimarães Rosa del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil / *Obra publicada com o apoio da Fundação Biblioteca Nacional do Ministério da Cultura do Brasil e do Instituto Guimarães Rosa do Ministério das Relações Exteriores do Brasil*

### Caja Negra Editora

Buenos Aires / Argentina

info@cajanegraeditora.com.ar

www.cajanegraeditora.com.ar

Dirección editorial: Diego Esteras / Ezequiel A. Fanego

Producción: Malena Rey

Coordinación: Sofia Stel

Diseño de tapa: Consuelo Parga

Maquetación: Natalia Brega

Revisión y traducción de Presentación: Patricio Orellana

Corrección: Eva Mosso

# CARTA A LAS QUE VIVEN Y VIBRAN A PESAR DE BRASIL

Creo que el sueño fecunda la vida y venga la muerte.  
Conceição Evaristo<sup>6</sup>

Es la última vez que lo digo: el mundo se está acabando. De nuevo.

19

Parece contradictorio, en medio de todas estas formas de colapso, enunciar este título. No nos van a matar ahora, a pesar de que ya nos matan. No tengo que volver a los escenarios. Los nombres no salen de nuestras cabezas, a pesar de que contribuyen a los espacios de olvido que conforman la memoria brasilera. Sin embargo, ya no escribo para despertar la empatía de quien nos mata. Dedico este libro, y esta carta, a aquellas que vibran y viven a pesar de, en la contradicción entre la imposición de muerte social y nuestras vidas, irreductibles a este mandato.

No nos van a matar ahora porque aún estamos aquí. Con nuestras muertas apiladas exigimos justicia, en callejones infinitos, por todas partes.

6. Conceição Evaristo articuló esta idea durante la conversación que mantuvimos con motivo del WOW – Festival de Mulheres no Mundo, el 21 de noviembre de 2018, vía YouTube.

Aquí estamos nosotras, y ellas están con nosotras, escuchan esta conversación y nutren el apocalipsis del mundo de quien nos mata.

Ya no tenemos tiempo, pero sabemos que el tiempo no solo va hacia el frente. No vine aquí a cantar a la esperanza. No temo a la negatividad de esta época, porque aprendí con los cálculos de Denise Ferreira da Silva que menos por menos da más y, por lo tanto, nuestras vidas en negativo se suman y se multiplican en ausencia. Así, entonces, vengo a cantar en ausencia.

Yo las invito a vivir, a pesar de todo, en ausencia del mundo. En la radicalidad de lo imposible. Aquí, donde todas las puertas están cerradas, y por eso mismo somos llevadas a conocer el mapa de las brechas. Aquí, donde la noche infinita ya no nos asusta, porque nuestras miradas comulgan con la oscuridad y con la incertidumbre de las formas. Aquí, donde solo morimos cuando debemos recrear nuestros cuerpos y nuestras vidas. Aquí, donde no somos la promesa, sino el milagro. Aquí no nos corresponde salvar el mundo, ni Brasil, ni el lugar que sea. Donde nuestras vidas imposibles se manifiestan unas en otras y expresan, con su disonancia, dimensiones y modos de mundo que nos negamos a entregar al poder. Aquí. Aquí, todavía.

20

El 21 de junio de 2020 intenté comenzar esta carta. Solo escribí un párrafo, que decía:

Comienzo esta escritura en una casa temporal, en Lisboa, donde estuve retenida durante estos últimos tres meses debido a las medidas de contención de la pandemia de covid-19 en el continente europeo. Ver a Brasil ahora, desde el interior del conjunto cerrado en el que me encuentro, implica medir cada paso desde esta distancia, y presenciar de lejos el dolor del territorio mientras se materializa en mi cuerpo.

Hoy es 21 de noviembre de 2020. Luego de dar un salto y volver a casa, perder la casa, cortar la base y quedar sin base de nuevo, logré al fin regresar a la casa temporal donde comencé la escritura de esta carta.

Todo y nada cambió en este tiempo. La furia y la agonía condensadas se volvieron piedra, piedra caliente, piedra de lava. Despedazada por la gran velocidad de idas y venidas de datos y luces en la pantalla. Ayer, desde mi lejanía, presencié la proliferación de contenidos acerca de otro asesinato: la ejecución pública de João Alberto Silveira Freitas, perpetrada por un grupo de vigilantes patrocinados por Carrefour, la red francesa de supermercados, en Porto Alegre.<sup>7</sup> Todo transmitido y comunicado en esta ciudad infinita e infinitamente vigilada que es internet.

No estoy exiliada. Desde donde me encuentro puedo decir: no hay exilio. Hace unos meses, Bruno Candé fue asesinado en Lisboa por Evaristo Marinho, un viejo excombatiente de la guerra colonial de Angola.<sup>8</sup> Y no es un caso aislado, de la misma manera en que Portugal tampoco está aislado de la violencia racial que opera en todas las esquinas del continente y más allá. Todo nos lleva a creer que estamos sitiadas, que donde hay nación hay brutalidad, y donde hay brutalidad nosotras somos el blanco.

Pero también estamos donde no llega la mirilla, pues, aunque no hay exilio, hay fuga. La fuga hacia donde estas palabras se dirigen. La fuga en la que nos encontramos.

Siento que comencé a huir de Brasil aun antes de migrar. Siento que es la verdad para muchas de nosotras. Brasil, en su autodescripción como promesa utópica de un mundo posracial, se configura más bien como una distopía antinegra y antiindígena, donde las representaciones de una libertad carnavalizada no expresan la ruptura de todas las normas, sino su exceso. Brasil, esa ficción colonizada y recolonial, sumisa ante el imperialismo e imperialista, dominada y

7. Este asesinato, perpetrado un día antes del Día de la Conciencia Negra en 2020, desató una oleada de protestas antirracistas en todo Brasil. [N. del T.]

8. Bruno Candé, un actor portugués de 25 años de edad, fue asesinado a quemarropa el 25 de julio de 2020, varios días después de haber recibido insultos y amenazas por parte de Marinho. Su asesinato provocó una serie de protestas antirracistas en Portugal. [N. del T.]

dominante, nunca estuvo realmente a favor de las luchas continuas por liberar el territorio y los cuerpos subyugados en su construcción.

Huir de Brasil no es, necesariamente, migrar, pues los límites territoriales impuestos a la tierra son su cautiverio y no su definición. Brasil es lo que ocurre cuando la milicia del presidente Bolsonaro ejecuta a Marielle, cuando la Marina intenta obstruir el derecho que tiene la comunidad del Quilombo do Rio dos Macacos a sus tierras, cuando la corporación Isolux le roba la electricidad y la dignidad al estado de Amapá, cuando la lama de Vale entierra ciudades, cuando el hermano del gran heredero explota sus minas de diamantes, cuando los terrenos del Cerrado y los bosques están en llamas, cuando una de nosotras se suicida, cuando una travesti es asesinada, con cada tiro policial, de cualquier policía, pública o privada. Brasil es lo que ahoga y mata. Brasil es la matanza.

22

Toda la belleza y toda la respiración que existen llegaron a ser a pesar de Brasil, y es hacia el “a pesar de”, hacia el terreno de la fuerza que contradice toda brutalidad, que huyen estas palabras. Huyen hacia la belleza, aunque para hacerlo tengan que atravesar campos en llamas. La meta no es tanto el otro lado, sino el aquí, ese aquí hacia donde vamos y donde ya estamos. El aquí de donde venimos.

Este libro se construyó como una trinchera para robar tiempo. Es una compilación de críticas y de pistas: críticas a los modos sutiles y no tan sutiles de actualización de la violencia sistémica de la blanquitud y del fundamentalismo cisgénero, todo observado desde la posición contradictoria que ocupó, de un cuerpo normativamente clasificado como oscuro y, por lo tanto, políticamente negro e indirectamente atravesado por las memorias indígenas (potiguaras y “*tapuias*”) y su anulación en la construcción de la identidad brasilera. Tal posición, atravesada también por privilegios del orden del colorismo, me permitió acceder y mantener la posibilidad y el pasaje dentro de un sistema que, aunque está al tanto de los discursos de justicia y decolonización, aún replica modos de actualización antinegra y antiindígena.

No hablo de un acceso lineal, sino de uno minado. Mi caminata está atravesada tanto por el privilegio colorista como por la insuficiencia de tal privilegio ante las economías y coreografías elitistas de la supremacía blanca y cisgénero. En esa tensa contradanza, sin embargo, pude presenciar los límites de aquello a lo que la blanquitud y el fundamentalismo cisgénero llaman “inclusión”. Al aprender con la performer y escritora muSa Michelle Mattiuzzi acerca de la “inclusión por exclusión”,<sup>9</sup> me dediqué a estudiar las curvas y nudos de este proceso. Parte de las críticas aquí presentes apuntan hacia este problema, que es la brutalidad de la apropiación y del robo en clave de benevolencia; el problema del uso blanco y cisgénero de las categorías de justicia social para seguir replicando las condiciones en que se reproduce la injusticia sistémica.

Pero la crítica es una brújula viciada cuando se trata de abolir el mundo como lo conocemos en dirección a la posibilidad de otra vida.<sup>10</sup> Por eso, repartidas en las palabras y fuerzas de este libro, hay pistas más-que-críticas<sup>11</sup> para la travesía y la fuga. No son recetas, fórmulas, llaves para abrir grandes puertas; son, más bien, los borradores de rutas provisorias, el susurro de posibilidades imposibles, la manifestación misteriosa de la existencia de lo que no existe...

Estas pistas, por lo tanto, sirven y no sirven, al igual que las críticas con las que están mezcladas. Todo es un experimento al filo

**9.** Me refiero a los planteamientos formulados en el texto “*merci beaucoup, blanco!* escrito experimento fotografía performance” que ella publica en el 2016 como un cuaderno de la Oficina de Imaginação Política (32º Bienal de São Paulo).

**10.** La idea de “el mundo como lo conocemos”, repetida en esta carta y en el libro como un todo, es una referencia a la manera en que Denise Ferreira da Silva nombra el proyecto Moderno en relación con el mundo social y la vida del planeta. De igual manera, las articulaciones del “fin” de tal mundo se relacionan con cómo Ferreira da Silva presenta el “fin del mundo” como praxis. Ver Denise Ferreira da Silva, “Para uma Poética Negra Feminista: A Busca/Questão da Negridade para o (fim do) Mundo”, disponible en [casadopovo.org.br](http://casadopovo.org.br).

**11.** En cierto punto de su libro *Stolen Life*, Fred Moten articula la idea de una “crítica más-que-crítica”, que es como “ver cosas”.

de las cosas, allá donde estamos a punto de disolver las ficciones de poder que nos matan y aprisionan; allá, aquí, todas esas geografías donde fuimos saqueadas, y nos volvimos más-de-lo-que-se-llevaron; donde fuimos heridas, y nos volvimos más que un efecto del dolor; donde fuimos aprisionadas, y nos volvimos más que el cautiverio; donde fuimos brutalizadas, y nos volvimos más que la brutalidad. Allá, aquí, donde fuimos asesinadas, y nos volvimos más viejas que la muerte, más muertas que muertas,<sup>12</sup> y en ese fondo, en ese afuera que no solo está fuera sino que está dentro de todo, en ese núcleo donde fuimos colocadas, fecundamos la vida más-que-viva, la vida enmarañada en las cosas. O, para activar el regalo que Cíntia Guedes<sup>13</sup> me ofreció y que también está aquí a la manera de posfacio: “La vida infinita”.

¡No nos van a matar ahora!

**12.** Referencia al espectáculo de danza de Ligia Lewis, *deader than dead* (2020). [N. del T.]

**13.** Cíntia Guedes es una artista, escritora y profesora transdisciplinaria brasilera, cuyo trabajo se basa en investigar las temporalidades afrodiaspóricas del arte y la manera en la que el imaginario afroatlántico ha hilado una nueva ecología simbólica y sensible. [N. del T.]



# ÍNDICE

7	Palabras preliminares, por abigail Campos Leal
19	Carta a las que viven y vibran a pesar de Brasil
25	1. En el quiebre. Juntas.
31	0. El mundo es mi trauma
39	-1. ¡La cosa está blanca!
49	-2. Para una huelga ontológica
61	-3. Rumbo a una redistribución de la violencia desobediente de género y anticolonial
79	-4. Notas estratégicas sobre los usos políticos del concepto de lugar de enunciación
85	-5. Llegó el momento en que las luces de esta época se encendieron por todos lados
95	-6. Oscuridad y no representación: sobre <i>NoirBLUE</i> , de Ana Pi
101	-7. Lauren Olamina y yo ante las puertas del fin del mundo
105	-8. Carta cifrada para Castiel Vitorino Brasileiro
109	-9. El nacimiento de Urana
119	Carta a la escritora de vidas infinitas, por Cíntia Guedes
123	Referencias